

en edad de trabajar. En términos simples, cada vez hay menos personas activas sosteniendo a un número creciente de jubilados. Esto genera presión sobre los sistemas de pensiones, salud y educación, aumenta el gasto público y desafía la sostenibilidad fiscal.

El riesgo mayor para Chile es la contracción progresiva de su población activa. Menos trabajadores implican menor crecimiento económico, escasez de mano de obra, aumento de costos y una necesidad creciente de recursos fiscales. Para evitar que esta tendencia se convierta en un problema estructural, es imprescindible adoptar medidas oportunas: fortalecer los derechos reproductivos como política de salud pública, promover el envejecimiento saludable y planificar de manera estratégica.

Aunque este fenómeno es global, la velocidad del envejecimiento en Chile exige actuar con urgencia. Nuestro desarrollo dependerá de la capacidad de adaptarnos a una sociedad más longeva sin sacrificar productividad, equidad intergeneracional ni cohesión social.

María Jesús Hald

Prevención

● La prevención es la estrategia más costo-efectivas para enfrentar la creciente

carga de enfermedades crónicas. La evidencia demuestra que muchas patologías de la vida adulta pueden evitarse si se promueven hábitos saludables desde la infancia, etapa clave para la adquisición y mantención de conductas protectoras de la salud.

Chile enfrenta un acelerado proceso de envejecimiento poblacional. Actualmente, más del 14% de la población tiene 65 años o más, y cerca de tres de cada cuatro personas mayores de 60 años vive con al menos una enfermedad crónica, como hipertensión o diabetes. A ello se suma el cáncer, que continúa siendo un importante problema de salud pública, con cerca de 60 mil nuevos casos y más de 31 mil muertes anuales en el país.

La buena noticia es que, hasta seis de cada diez enfermedades del adulto, incluyendo aproximadamente la mitad de los cánceres, pueden prevenirse mediante un enfoque integral de promoción de la salud que incorpore actividad física, alimentación saludable, salud mental y reducción de factores de riesgo como el tabaquismo. Fortalecer la promoción de la salud desde la infancia no es solo una decisión sanitaria inteligente, sino una responsabilidad compartida entre el Estado y la sociedad civil

Marcela Zubieta